

NAVARRO SÁNCHEZ, Carmen (1982) *Estructura Sanitaria del Campo de Cartagena 1960-1980*, Murcia, Secretariado de Publicaciones, 167 pp. (no consta precio).

Diversos trabajos de reciente aparición están haciendo ver la importancia que tienen, para el estudio de la profesión médica en este siglo, las fuentes procedentes de los archivos de los Colegios de Médicos. Entre ellos se halla el libro que nos ocupa, cuyo interés principal, desde nuestro punto de vista, está en su carácter de novedad en la utilización de fuentes, primando las procedentes de las organizaciones profesionales o entidades locales competentes y dejando las que proceden de anuarios e informes socio-económicos para su uso como marco de referencia a falta de las primeras.

Este trabajo de Carmen Navarro es un resumen de su tesis de licenciatura, dirigida por el Prof. Maset Campos, catedrático de Historia de la Medicina de Murcia. Con él, la autora responde al objetivo propuesto: analizar la estructura sanitaria del margo geográfico elegido en los últimos veinte años. Comienza esbozando las características socioeconómicas (cap. 1) y de infraestructura sanitaria (cap. 2). El estudio de la evolución quinquenal de una serie de parámetros (número, tasas, distribución, especialización, edades, sexo) referentes a los médicos (1960-1979), personal de enfermería (1974-79), farmacéuticos (1974-79) y veterinarios (1960-79) lo hace en el cap. 3. En el siguiente expone la estructura de la asistencia primaria entre 1960 y 1975 y acaba con la de la asistencia hospitalaria, año 1976, en el capítulo final. Las conclusiones ilustran la insuficiencia de recursos en materia de saneamiento, de personal de enfermería y veterinarios, de camas hospitalarias y de cómo, a pesar de la

mejoría global a lo largo del período, la distribución ha profundizado más en las diferencias, beneficiando núcleos urbanos en detrimento del medio rural.

Debido posiblemente a su carácter de resumen de un trabajo más amplio, se echa a faltar una descripción mínimamente detallada de las fuentes y unas precisiones metodológicas que respondiesen las preguntas que un lector interesado pudiera plantearse. Así, por ejemplo, en el cap. 3, no quedan claras las fuentes utilizadas para confeccionar las tablas de farmacéuticos (tablas 32 a 34) o de veterinarios (35 a 37) en los años señalados. Las cifras de estomatólogos y odontólogos, que dan una tasa muy por debajo de la estatal, quizá estén sesgadas si no se han considerado las listas de sus colegios profesionales. Los libros de registro —al menos los que conocemos, de los colegios de médicos de Andalucía— no nos parecen, por otra parte, el material ideal para fijar en un momento dado la distribución de los médicos, pues no reflejan la movilidad dentro de la provincia.

Confiamos en que historiadores de la medicina de otras universidades, consideren la inclusión de tareas similares en sus proyectos inmediatos, con objeto de conocer nuestra más reciente historia en lo que a profesiones y asistencia sanitarias se refiere.

TERESA ORTIZ